

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JUNIO 10 DE 1922 — NÚM. 55



H. PEREZ O.

El Cartel de Hoy

"Ayer en la mañana se efectuaron los funerales del guardián Manuel Villalobos, fallecido a causa de las heridas que recibiera en la Alameda de Las Delicias, durante las últimas incidencias ocurridas entre los obreros cesantes y la policía."

Los funerales de este modesto servidor público dieron ocasión para que exteriorizaran sus sentimientos no sólo el Gobierno y la institución afectada sino la sociedad y el pueblo en general."

"La Nación", 6 Junio 1922.

A vosotros, sayones, me dirijo: a vosotros que no reconocéis madre porque la ignoráis. ¡Viles autómatas que habéis claudicado de vuestras conciencias y humanidad, al servicio de un poder corrompido y ambicioso que jamás se saciará con la sangre y sudor de vuestros hermanos!

Reflecionad, siquiera un instante, y veréis que habéis clavado vuestros afilados y criminales aceros en los pechos débiles, tal vez, de vuestras mismas madres, que pedían trabajo para alimentar a su prole; ¡a esas madres, a quienes mañana los patrioterros de oficio, arrancarán sus hijos para que sirvan de leña en las hogueras de las guerras, que permiten al amo beneficiarse, para que pueda dar rienda suelta a sus corrupciones.

¡Pensad siquiera un instante en vuestra vida; pensad en la traición que hacéis a vuestra conciencia, si la tenéis, y podréis ver el servilismo humillante a que os someten hombres iguales a vosotros y que se llaman amos!

Recobrad vuestra libertad, recobrad vuestra conciencia, y así llegaréis a ser humanos y dignos.

L. C. G.

Deudores Morosos

Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Tornería, Graneros.
Anselmo Mura, Los Andes.
Milagro Seguel, Linares.
Marcos García, Chagres.
Camilo Cornide, Chagres.
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.
Fernando Rodríguez, Rengo.
Lautaro Valenzuela, Ovalle.
Oscar Muñoz, Concepción.
Leoncio Leon, Traiguén.
Clemente Zúñiga, Coronel.

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.



Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS GARO, Casilla 3323

| | | | | | |
|------------------------------|---------|------------------------------|------|------------------------------|---------|
| Rebeldías Líricas..... | \$ 0.60 | El Comunismo en América. \$ | 0.40 | Voces de Liberación..... | \$ 0.40 |
| La Doctrina Anarquista... .. | 0.50 | Soviet o Dictadura..... | 0.60 | Enseñanzas Económicas de | |
| Entre Campesinos..... | 0.40 | La Tercera Internacional.... | 1.50 | la Revolución Rusa..... | 0.60 |
| El Hombre de Montevideo... | 0.40 | En el Café..... | 0.50 | El Sindicalismo Libertario.. | 0.40 |
| España..... | 0.60 | | | El Evangelio de la Hora..... | 0.20 |

Además encontrará Ud. obras de Stenhdal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte?. — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

Pedidos a CLARIDAD

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

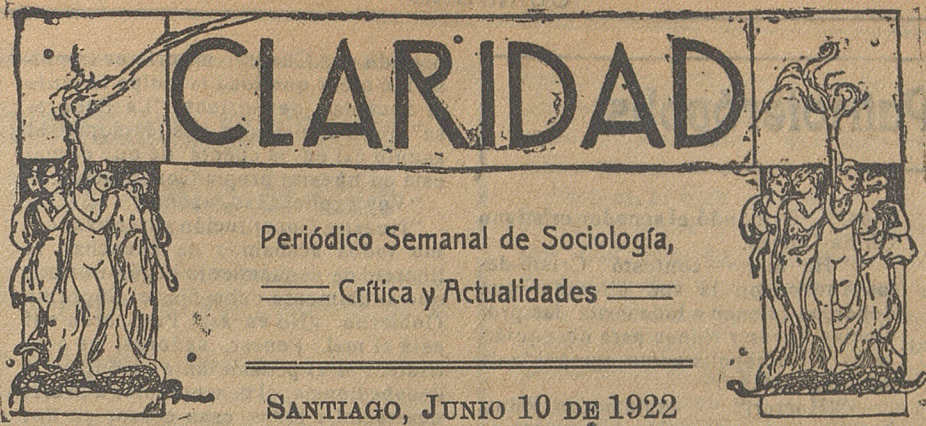
JUVENTUD

se dirige una vez más a sus agentes rogándoles correspondan a la confianza que la administración de la Revista ha depositado en ellos.

Muchas son las comunicaciones públicas y privadas, que les hemos dirigido, sin obtener ningún resultado efectivo: a ello se debe el retardo en la publicación de JUVENTUD.

Para seguir en esta obra es necesario que nuestros agentes y deudores de todo el país se apresuren a ponerse al día en sus cuentas antes de obligarnos a recurrir a medidas más radicales, cuya adopción hemos resistido hasta hoy.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

SANTIAGO, JUNIO 10 DE 1922

Dos Grandes Mentiras

Mañana va a realizarse una elección extraordinaria para que el Pueblo «elija» un senador y un diputado, y, como de costumbre, los postulantes han exhibido ante el público unos pomposos programas, que, según ellos, realizarán desde el Congreso.

Aunque las amargas lecciones que ha recibido el Pueblo de los políticos de todos los partidos, hacen innecesario demostrar con letras de molde la falsía de los programas, vamos a puntualizar algunas observaciones encaminadas a poner de manifiesto el engaño que tales programas significan.

Principiemos por afirmar que el concepto de la soberanía del Pueblo es la más crasa de las mentiras. Solamente como una cruel ironía puede afirmarse que un desposeído, un muerto de hambre, un misero, entre los cuales se recluta la inmensa mayoría de los electores, puedan ejercer con independencia el derecho de elegir sus representantes. Suponer voluntad propia a una masa electoral corrompida en mil formas por los vicios creados, mantenidos y estimulados por la burguesía gobernante, es suponer algo inverosímil, algo que rechazan la lógica y los hechos reales.

En efecto, todos sabemos cómo se «hacen» las elecciones en Chile. En cada elección, los partidos.— todos los partidos.— abren agencias para la compra del voto. Las transacciones se efectúan a la vista de todo el mundo, de modo que este «comercio» lo conoce todo el que tiene ojos para ver y criterio para apreciar los hechos que se desarrollan a su vista.

Para probar la Mentira de la Soberanía, el hecho de la compra del voto es decisivo, contundente, irredargüible. La falsificación de firmas, la suplantación de electores, los escrutinios unilaterales y a puertas cerradas, con ser fraudes graves que destruyen la ficción de la Soberanía, no son, sin embargo, tan odiosos y tan concluyentes para demostrar la Mentira Electoral como la compra del voto.

**

Y vamos ahora a hacer un breve análisis de la Mentira de los Programas.

El más estúpido de los programas del último tiempo fué el que sirvió de pedestal al actual Presidente de la República para llegar al Poder. El Programa fué salpimentado con una serie de declaraciones que los bobos daban ya como hechos que se realizarían a corto plazo, como algo indiscutible, concluyente, fulminante. La Oligarquía que desangra al país, que roba su tesoro y que pesa como pataza de elefante sobre los hombros del Pueblo obrero, sería cogida del cogote por el puño enérgico de S. E.

El Presidente iba a despojar a la Oligarquía de todos sus privilegios, de todas sus concomitancias con el Presupuesto, de toda ingerencia indebida en la gestión de los negocios públicos.

En cambio, iba a exaltar al Pueblo trabajador, a la clase media, al séptimo cielo, más allá de los cuernos de la Luna...

Y bien, ¿dónde está la realización de tanta belleza, de felicidad tanta?

Los hechos, brutales en sí mismos, pero realidades tangibles al fin, se han encargado de voltear los castillos de naipes erigidos por la fantasía del candidato. Con su verba socarrona y populachera, salpicada de arranques mentirosos que hacían llorar a los tontos, pudo mistificar al país obrero y burlarse de él en forma sangrienta.

No sólo no ha cumplido una sola de sus promesas, sino que, al revés, su influjo malévoló se ha dejado sentir en forma de sable abriendo cráneos, y en forma de carabina horadando pechos...

¡Ah, los programas de los políticos!

Ahora tenemos ante nosotros los nuevos programas de los nuevos políticos que van a comprar votos mañana al mercado electoral...

Lo que no ha hecho el Presidente de la República, lo que no ha hecho ningún senador ni diputado, porque no pueden hacerlo, porque no está en su conveniencia hacerlo, lo van a realizar ahora tres caballeros de buena voluntad, que mañana lucharán por servir al Pueblo...

A sabiendas de que estampan las más estúpidas Mentiras, ellos se han creído obligados a exhibir un programa «de lo que harán» en el Congreso. ¿Qué suerte correría un

Organización Industrial y Revolución

(Véase el número 53 de «Claridad»)

Aquellos que no estudian poco ni mucho el sistema de sindicatos por industrias, dicen: Centralismo.

Que torpes son!

Centralismo!... Todo porque en vez de estar los obreros agrupados en sindicatos por oficio, lo están por industrias, abarcando así a todos los trabajadores sin distinción de funciones de una misma fábrica.

**

Centralismo! Pero acaso no conocen el sistema de los sindicatos de oficio? No les es familiar el triste espectáculo de los Consejos Federales de las actuales federaciones?

Los Consejos Federales tienen en sus manos todos los resortes de la vida proletaria regional o internacional lo que no sucede con los sindicatos industriales.

**

Centralismo! y vemos hoy cómo núcleos de treinta o cuarenta obreros se reúnen en asamblea y tratan los problemas que interesan, que atañen a todo el gremio compuesto por miles y más trabajadores. Vemos centralizadas todas las funciones en manos de las comisiones administrativas, que hacen y deshacen sin llegar jamás a consultar directamente al proletariado.

Centralismo!...

Solo como ironía puede decirse del sindicato por industria. Solo la más grande ignorancia dicta tal acusación.

**

Los sindicatos por industria, en la forma en que son organizados, comprenden la más grande descentralización y el más puro federalismo. Es preciso que esto se comprenda de una vez por todas.

Un sindicato único de industria está constituido a base de personales completos de fábricas y talleres de una industria dada, cuyos personales tienen una autonomía efectiva y su comisión como un verdadero sindicato que se titula Consejo de Fábrica.

El personal de una fábrica o taller, de hecho constituye un sindicato más autónomo, más libre que el sindicato de oficio. Viene después el Consejo de Barrio, que es un Comité que relaciona y agrupa a las fábricas de una misma industria que hayan en el barrio. Tan autónomo como es el Consejo de Fábrica, lo es el Consejo de Barrio, y

así como el primero se ocupa de los asuntos de la fábrica (como antes se ocupaba el sindicato de oficio de los asuntos e interés del oficio) también el Consejo de Barrio se ocupa de los intereses de las fábricas de la industria a que pertenece y que hay en su barrio.

Cada Consejo, tiene su radio de acción específico y su función es clara, perfectamente definida. El Consejo de fábrica, actúa en la fábrica. Se ocupa de los intereses de los obreros de la fábrica. El Consejo de Barrio actúa en el barrio, y se ocupa de los intereses de los obreros de las fábricas que en él existen.

Estos dos organismos están integrados en un tercero que es el Sindicato Unico de industria cuyo radio de acción es la ciudad entera o un centro industrial determinado.

Donde está el centralismo?

**

Después, los sindicatos de industria, se asocian entre sí dando nacimiento a las federaciones de industrias afines, esto es, constituyendo órganos sociales completos, capaces de llenar funciones vitales.

Por ahora, las funciones vitales de la sociedad pueden clasificarse en seis, aunque este número es susceptible de ampliarse o disminuirse según un detenido estudio. De modo que, si las funciones vitales de la sociedad son seis, seis son las federaciones de industrias.

Las federaciones de industrias abarcan un radio amplio; la región, el país, o como quiera llamársele.

Según las necesidades sociales, enumeramos las federaciones así:

- 1.ª Federación de las industrias de la alimentación.
- 2.ª Federación de las industrias del vestido.
- 3.ª Federación de las industrias de la construcción.
- 4.ª Federación de las industrias del transporte.
- 5.ª Federación de las industrias minerales. (Entran aquí las industrias de extracción de minerales de todas clases y su transformación primaria).
- 6.ª Federación de los servicios públicos.

(DE «EL HOMBRE»).

No se devuelven los originales.

candidato sin programa? Un candidato sin programa es un candidato imposible.

Hay que seguir la farsa. Hay que seguir mintiendo a este pobre Pue-

blo, que engaña sus hambres forjándose la ilusión de que puede haber un justo en Sodoma...

M. J. MONTENEGRO.

Crónica de Patrioterópolis

En plena sesión

Hacia muchos años que el Honorable Senado de Patrioterópolis había dado fin a la tarea de legislar. Ninguna ley le quedaba por dictar, ningún problema por resolver, ningún conflicto por dirimir. Todo lo había iluminado con su prudente entendimiento y, merced a él, Patrioterópolis era un país modelo. El día que habían dictado la postrera ley, los senadores se habían preguntado, unos a otros, agitando consternados sus luengas barbas: "¿Y ahora qué vamos a hacer? ¿Cultivar nuestras viñas? ¿Atender nuestras salitreras?" Después de un debate patriótico y levantado, acordaron por aclamación seguirse reuniendo en sesiones cotidianas para leer cuentos.

Aquella tibia mañana de Mayo, los senadores de la República, escuchaban apaciblemente la lectura de un cuento de Perrault. El honorable Claro Sol, presidente de la corporación, leía la conmovedora historia de Caperucita, y su voz lenta y unciosa pintaba el bosque por donde vagaba la niña rosada: "Caperucita marchaba sola".

"Llevaba un cántaro lleno de tutos de pollo para su abuela enferma y, de cuando en cuando, se detenía a cortar amapolas coloradas con las cuales pensaba formar un ramo".

"Clara era la mañana y en los ojos verdes de la tierna niña se reflejaban en miniatura los árboles y el cielo."

"De repente, al torcer un codo del senderillo, un Lobo harto feo saltó sobre ella y abriendo la bocaza guarnecida de colmillos..."

"¿Se la comió?"—preguntó con los ojos arrasados de lágrimas el ancianito Mac-Ana.

"¡Apuesto diez Llaguaguas a que nó!"—replicó el senador Duratesta—Yo he leído que siempre triunfa la virtud sobre el mal".

El Presidente del Senado, que se había detenido para limpiarse las narices, iba a continuar la emocionante lectura para dirimir la cuestión, cuando el senador Cristo-de-los-Andes, entrando como un huracán, gritó:

"¿Conocen sus Señorías, la declaración de Guerra?"

La declaración de Guerra

La corporación se puso de pie como si un soplo heroico la hubiese levantado.

"¡Guerra contra Negrópolis, naturalmente!"—exclamó uno.

"... Nuestro enemigo secular—dijo otro—¡Viva Patrioterópolis!"

"¡Viva!"—gritó un tercero.—Movilicemos hoy mismo al ejército para que defiendan nuestras tierras".

"... ¡Y se cubra de gloria en los campos de batalla!"

"¡A la carga tropas patrioteropolitanas!"

Se formó un hermoso tumulto. No se podía hablar de guerra en Patrioterópolis sin que los corazones se sintieran abrazados de fuego patrio, los ojos divisaran cargas y los oídos oyeran clarines. Por fin después de indecibles esfuerzos el senador Cristo-de-los-Andes, logró hacerse oír:

"Sus Señorías no me han entendido. Se trata..."

"¿Pero con qué otro pueblo podemos estar en guerra?—se oyó preguntar.

"... Se trata, honorables colegas, de la declaración hecha por un profesor de la Universidad, un haragán apellidado Guerra que se ha atrevido a pensar en..."

"¿Pensar? ¿Pero, pregunto yo—dijo Duratesta—está permitido eso a los empleados del Gobierno? ¡Ni nosotros que somos viejos nos permitimos ese lujo!"

"¿Y que ha dicho ese herejote? ¿ha ofendido acaso el dulce nombre de

Dios?"—Demandó el senador cristiano Chifla-Cortes.

"Ha dicho—contestó Cristo-de-los-Andes con la voz alterada—que debemos retener a toda costa las provincias Pares y Nones para obsequiarlas a Cuicópolis como aginaldo de Año Nuevo".

"¡Horror!"—exclamaron todos, heridos en lo más noble de sus almas patrióticas.

"¿Pero la sabia Constitución que nos rige, no prescribe todas esas indecorosas manifestaciones del pensamiento?"—preguntó Chifla-Cortes—Yo suplico encarecidamente al honorable Presidente que tenga la deferencia de leernos los artículos pertinentes de la Constitución".

El senador Claro-Sol sacó de un anaqueel un venerable libro, lleno de telarañas y comido de polilla en los cantos. Se caló las gafas con solemnidad y leyó con acento pausado y severo:

"Art. 1354 sobre libertades públicas: La Constitución garantiza a todos sus amantes hijos:

- 1.º—La libertad de dormir.
- 2.º—La libertad de morirse de hambre.
- 3.º—La libertad de pensar, según normas que cada año fijará el Supremo Gobierno".

"¡Qué hermoso es eso!"—exclamaron, enagenados los Senadores.

Luminoso estudio de las causas

"¿Y ese admirable artículo es el que ha violado el tal Guerra?"—dijo intilmente dolido el senador cristiano—¡Ah, sus señorías que tienen la bondad de oírme ignoran la verdadera causa de declaración tan inmoral".

"¡Dígalo!"—Suplicaron varias voces.

"Es la impiedad, señores. El endurecimiento de las almas a la luz divina. Sí, señores, hace años que observo en todas partes un resurgimiento del espíritu maligno. Los patrioteropolitanos que fueron felices mientras siguieron los preceptos de Jehová, se entregan hoy a toda clase de actos deshonestos, verbigracia, el de pensar. "Aquellos polvos traen estos lodos", dice el versículo XII del Evangelio de San Juan. ¡Nosotros lo estamos palpando! Ahí tenemos sin ir más lejos las declaraciones de Guerra, inspiradas, sin duda alguna, por el Diablo, Señor Presidente: pido que se restablezca la Santa Inquisición para quemar a Guerra y a todos los que desoigan la cariñosa voz de la Divina Providencia!"

Hubo un ardoroso movimiento de aprobación en los bancos del Partido Cristiano.

"¡Pido la palabra, señor Presidente!"—dijo el anciano Mac-Ana que era tirado a incrédulo.

"Tiene la palabra el Honorable señor Mac-Ana".

"Quiero decir solamente que en mi criterio el pensamiento no es un acto deshonesto como acaba de calificarlo el Honorable Chifla-Cortes, sino al contrario, una cosa nobilísima. Yo, por ejemplo, a veces pienso (lo digo con toda modestia) y..."

"¡Su Señoría chochea!"—interrumpieron varios Senadores.

El anciano Mac-Ana iba a replicar valientemente que él no chocheaba, pero en ese instante el señor Duratesta hizo seña de que quería hablar y calló por deferencia. El Senador Duratesta era famoso por sus discursos del más puro corte inglés: su oratoria era un regalo para los oídos cultos y por eso, en medio del silencio general, todos se arrellenaron en sus sillones para mejor saborear la medulosa palabra del orador:

"Señor Presidente del Senado, señores Senadores:

"Cuando oí hablar del delito per-

petrado por Guerra, mi primer impulso fué creer que toda la culpa la tenía la Sociedad de Sorteos "La Poderosa". Pero analizando sesudamente el asunto caí en la cuenta de que el mal está en nuestra propia Constitución.

"Voy explicar las razones:

"Nuestra Constitución garantiza, como todos acabamos de escuchar, la libertad de pensamiento según normas que anualmente debe fijar el Supremo Gobierno. ¿No es así? Pues bien ahí está el mal. Pensar, señores, es algo triste. Por el pensamiento se llega a la desobediencia, al descontento, a la crítica social, a todas esas cosas, en fin, contrarias al decoroso orden que debe reinar en una República.

"En los tiempos medioevales, los gobiernos, penetrados de estos prudentes principios quemaron todos los libros e instituyeron la Santa Inquisición para purificar a las almas empedernidas.

"¡Aquellas naciones, señores, fueron dichosas. Florecieron en su seno todas aquellas virtudes que hoy siguen siendo el sostén de las Sociedades: el respeto a la riqueza, los hermosos sentimientos patrióticos y, principalmente, la meritoria resignación del pobre.

"En nuestra amada Patrioterópolis, los que escribieron la Constitución, en vez de imitar las laudables costumbres del pasado, permitieron la libertad de pensamiento. Suerte es (¡y muy grande!) que los patrioteropolitanos con una intuición que nunca me cansaré de loar, no han abusado de esta libertad; más aún: ni siquiera han querido usarla. De esta manera hemos vivido dichosamente durante más de un siglo. ¡Pero, ay, nunca faltan los hombres malos que se permiten pensar por su cuenta. Todos recuerdan el desgraciado caso del profesor Tancredo y el más desgraciado aún del profesor Fontana. ¿Qué determinación se tomó contra ambos rebeldes? La única que debe tomar un Gobierno que se respete: ¡destituirlos! Ahora, señores, un nuevo caso se presenta. Un profesor de apellido Guerra, un loco de atar sin duda, se toma la libertad de pensar en contra de las normas que el Supremo Gobierno ha fijado para el año en curso. ¿No es este un desacato que entristece nuestras almas de patriotas? Los profesores se han distinguido siempre por su espíritu de sedición contra las sanas y mesuradas doctrinas del Gobierno: por eso creo que la raíz del mal está en la Universidad. Cerrarla sería hacer obra de progreso y de amor a la paz social. Terminó, señores, proponiendo que se la cierre sin contemplación. He dicho".

Este discurso, lleno de envidia y de propósitos edificantes, arrancó a los ancianos Senadores una tempestad de aplausos delirantes, produciéndose una de esas arrebatadoras manifestaciones que dejan huellas impercederas en los corazones puros.

Quince minutos después...

Quince minutos después, cuando los aplausos amainaron, el Presidente del Senado dijo:

"El Honorable Senado acaba de escuchar las dos excelentes mociones presentadas a la Mesa: una del señor Chifla Cortes, pidiendo que se restablezca la Inquisición, y otra del señor Duratesta proponiendo cerrar la Universidad. En discusión ambas mociones".

"Yo creo, señor Presidente,—dijo el senador Cristo-de-los-Andes—que ambas mociones deben ser aprobadas porque con ellas se satisface un anhelo general de los espíritus patrióticos".

"Tate, tate,—gruñó malhumorado un senador desde su rincón—Con la discusión de ese par de proyectos se pasará la hora y nos vamos con las ganas de saber lo que le acació a Caperucita..."

"Muy justo—añadió otro—¿No sería mejor proponer rápidamente un castigo para el susodicho Guerra dejando para otra sesión el estudio de los proyectos de acuerdo?"

"Propongo la destitución de Guerra, llisa y llanamente"—clamó Duratesta.

"Honorables colegas—dijo el anciano Mac-Ana—, al margen de la destitución pedida, quiero revelarles algo que os va a causar asombro. Figúrense que cuando fué distituido el profesor Fontana, un grupo insurrecto de estudiantes hizo una inaudita campaña contra los que habían decretado la distitución, y, cosa rara, lograron conseguirse adeptos en la opinión pública. ¡No quiero que esto se repita!... Y por lo tanto ruego a mis colegas que no destituyan a Guerra. No es cobardía, es prudencia. Y la prudencia es el galardón más bello de la ancianidad".

"Quien pronuncie tales palabras demuestra estar en posesión de un espíritu clemente y razonable—dijo el adolescente Ministro de Relaciones que venía de jugar a las bolitas con Amorápalos—¡No hay como la prudencia para gobernar!"

"¡Pero de ningún modo dejaremos sin castigo a ese hereje!"—gritó el senador cristiano.

"Eso, jamás!"—contestó Duratesta con honesta energía, y agregó—¿Saben? se me ocurre una idea..."

"¡Oh!"—murmuraron todos.

"Se me ocurre que podríamos oficiar al Rector de la Universidad, señor Lechuza para que deje arrestado en sala de castigo durante ocho días a Guerra. Además para que aprenda a respetar a su patria, podría imponérsele que copiará quinientas veces la Canción Nacional".

"¡Que se oficie!"—gritaron todos, admirados de tanto talento.

"Si no hay nuevas mociones que presentar dijo el Presidente—podríamos seguir la lectura interrumpida".

"¡Que se siga!"—dijeron todos.

En el agosto silencio del Senado, la voz del señor Claro Sol, se volvió a elevar lenta y unciosa:

"Caperucita marchaba sola."

"Llevaba un cántaro lleno de tutos de pollo para su abuela enferma, y, de cuando en cuando, se detenía a cortar amapolas coloradas con las cuales pensaba formar un ramo."

"De repente, al torcer un codo del senderillo, un Lobo harto feo saltó sobre ella, abriendo la bocaza guarnecida de colmillos..."

"¿Se la comió?"—volvió a preguntar con los ojos arrasados de lágrimas el ancianito Mac-Ana.

POIL DE CARTOTE.

Aclaración

Ha llegado a esta redacción una carta en la cual se dice que el cisma estudiantil no se había producido cuando se suscitó el «caso del profesor Vicuña Fuentes».

Como la comunicación viene firmada por el presidente de la Federación de Estudiantes, creemos que efectivamente es así.

LA REDACCIÓN.

AGRUPACION ANARQUISTA

COMISIÓN ADMINISTRATIVA

Se cita a esta comisión para mañana a las 2 P. M. en el local de costumbre. Se hará el plan de Trabajo.

MATINEE PRO-PRESOS

Domingo 11 de Junio.—A las 3 P. M. El Cuadro "Alborada" pondrá en escena el drama de A. Triviño.—"Los Cuervos".— Conferencia por el doctor F. Gandulfo.—Local San Francisco 688.

La Federación Universitaria de Rosario a los Hermanos Universitarios de Chile

Los estudiantes de la más joven Universidad argentina, saludan a la virilidad del espíritu de sus compañeros de Chile.

En momentos en que comienza a agitarse nuevamente la vida universitaria argentina, en que el espíritu se apresta a la lucha, lo reconfortamos en el recuerdo de vuestros esfuerzos, en el sacrificio de **DOMINGO GOMEZ ROJAS**.

Vuestros desvelos, vuestros dolores, fueron los nuestros; la insignificancia de un accidente físico, no puede quebrar la vehemencia de un amor.

Por arriba de los Andes, confundidas con las de Víctor Raúl Haya de la Torre, se unen a las vuestras, nuestras manos. Y a este vínculo que crea la realidad de una hermandad, no lo podrán destruir, ni las salvajadas de los gobiernos, ni las insensateces de los pueblos.

GREGORIO F. PAZ,
Secretario de Relaciones Universitarias.

Rosario, Mayo de 1922.

COSAS DEL DIA

La libertad no es la civilización, pero es su instrumento. — Gabriel Alomar.

Los dos casos.

A mediados del año pasado el profesor universitario, don Carlos Vicuña Fuentes, manifestó en el directorio de la Federación de Estudiantes de Chile su deseo de dar solución al problema pendiente con el Perú, entregando a esa República los departamentos en litigio, sin olvidar la cesión de Tarapacá a Bolivia, a quien corresponde una salida al mar, indispensable para su vida organizada.

Recientemente, en una entrevista que publicó un diario de la mañana, el profesor universitario don Guillermo Guerra dijo que se debía resolver el problema de Tacna y Arica por la entrega, sin retribución, de esos territorios, no a sus antiguos poseedores, sino a Bolivia, resolución que traería el fin del honroso litigio por la cesión de la cosa disputada a quien más la necesita.

Como no se habrá olvidado, don Carlos Vicuña Fuentes, después de muchas vicisitudes, fué exonerado de sus cátedras—latín en el Instituto Pedagógico y castellano en el Nacional.—Con respecto a don Guillermo Guerra se suscitó en el Senado un debate que terminó rápidamente, y al fin de todo, ha continuado en el ejercicio normal de sus funciones didácticas.

Las cartas

Cuando comenzó el desgraciado incidente que se finiquitó con la exoneración de don Carlos Vicuña Fuentes, este dirigió al ministro de Justicia e Instrucción Pública de aquel entonces—don Tomás Ramírez Frías—una carta destinada a

desvirtuar una información que este había lanzado en su deseo de hallar una salida al asunto. Dicha carta fué considerada como insolente, complicándose en tal forma la situación que más de alguien ha dicho que si no es por esa carta, Vicuña Fuentes estaría aún haciendo sus clases.

El profesor don Guillermo Guerra también dirigió una carta a uno de los ministros—a don Ernesto Barros Jarpa, explicando en ella, según decían los diarios, su actitud; de su lectura se desprende que el señor Guerra mantiene sus conceptos sobre la cuestión internacional, o sea, la entrega de Tacna y Arica a Bolivia.

Ambos documentos, es natural, como pertenecientes a personas muy diversas en lo ideológico; son desemejantes: en el suyo don Carlos Vicuña afirma soberbiamente su independencia de criterio y aparta de su figura la inculpação de oportunismo que podía haber producido atribuirle el distinguo entre emitir opiniones y autorizar su publicación; don Guillermo Guerra, en cambio, introduce en el documento, una sombra levisima de oportunismo al expresar que la solución por él propiciada deberá postergarse hasta después de la poco probable aveniencia de Chile y Perú en Washington.

El profesorado de Chile

Cuando se trataba del caso de don Carlos Vicuña Fuentes, una asamblea de profesores de todos los ramos de la enseñanza manifestó su protesta por la injuria que se quería inferir (y se infirió) a los maestros del país con las medidas que el gobierno anunciaba tomar.

Pero, en general, los profesores se produjeron débilmente, y el atropello pasó adelante, sin mayores dificultades.

Pero en el caso del señor Guillermo Guerra cualquiera creería que han actuado fuerzas nuevas, desconocidas u ocultas que en el caso de don Carlos Vicuña no entraron en juego. La opinión del profesorado se ha manifestado claramente en favor de la más completa libertad de opinar para los maestros, según se desprende de las publicaciones hechas por don Alcibíades Roldán y el conjunto de los colegas del señor Guerra en la Escuela de Derecho.

A este propósito ha llamado la atención la doblez criminal, la bajeza y la indignidad de don Guillermo Subercaseaux, quieu ha aparecido como un denodado defensor de la libertad de opinar del profesorado, en el caso del señor Guerra. Nadie podrá olvidar la saña imbecil, el ardor energuménico del señor Subercaseaux en contra de Vicuña Fuentes. La actitud de hoy es totalmente diversa. ¿Qué es lo que ha hecho cambiar tanto en menos de un año al sabio economista.

Balance

El caso de don Carlos Vicuña Fuentes es exactamente el mismo que el de don Guillermo Guerra, y si alguna diferencia pudiera existir entre ambos, sería esta: el primero expresó que se debía devolver Tacna y Arica a su antiguo poseedor, mientras que el segundo dijo que se debía entregar *sin indemniza-*

ciones a una nación aghena, aunque relacionada muy directamente con los actuales pleiteantes.....

Sin duda el criterio del señor Guerra es más extremo, en el fondo que el de don Carlos Vicuña. Pero el asunto parece no haber sido visto así por el gobierno, ya que para uno hubo dura sanción y para el otro no ha habido ninguna. ¿Qué influencias inconfesables han actuado?

Como palabra final queda por manifestar que el gobierno de Chile ha dado en estos casos muestras de una abominable duplicidad que no podría tener otra explicación que la de las influencias extraoficiales que se ejercen en las esferas gubernativas en ciertas ocasiones calificadas: primero exonera en forma violenta, brusca, descomedida—y por de pronto ilegal—; después contemporiza, atenúa, manifiesta espíritu liberal y atiende a las leyes que antes había o desconocido o mal interpretado.

El gobierno, podemos decir, está en la obligación de restituir a sus cátedras al actual estudiante de primer año de Medicina don Carlos Vicuña Fuentes, o a destituir prontamente a don Guillermo Guerra. Si no hace una de estas dos cosas (a su elección.....), ya no se podrá ver en su acción la presencia sostenida de un espíritu consecuente y armónico, sino la arbitraria voluntad que lleva a los hombres o a las instituciones representativas a tomar medidas faltas de congruencia y de continuidad, a las que llama el vulgo «palos de ciego».

RAÚL SILVA CASTRO.

A «Un Guijarro»

¡Vive Dios, señor Ich Grole Nicht! ¿Tanto le ha despechado mi artículo? ¿O es que padece Ud., de los nervios?

Se ha propuesto Ud., ofenderme ¿verdad? Lo siento, pero no lo ha conseguido.—Solamente le voy a dar un consejo.—Continúe Ud., explayando sns elucubraciones más o menos nauseantes, yo, mientras tanto bostezo.—Demuestra Ud., tanta ingeniosidad que es una verdadera delicia el escucharle.

Además debo hacerle observar que ha sufrido una nueva equivocación.—La ironía; la verdadera ironía, ha sido, continua siendo, y será siempre patrimonio de la jente talentosa e ilustrada; pero existe de ella una hija ilejítima de la cual hacen uso indebido algunos ignorantes, que a falta de talento defienden a puñetazos lo que no saben hacer con argumentaciones; a esta pertenece la suya, señor Ich Grole Nicht.

Siento, siento infinitamente haber escrito algo con relación al artículo publicado por Ud., porque la última chistosa producción de su luminoso cerebro, lo ha colocado algo más bajo aún del buen con-

cepto que ya tenía sobre su profunda ilustración.

¿Que más puedo decirle, señor Ich? ¡Absolutamente nada! No estoy a su altura y por eso confieso sinceramente que me considero incapaz de continuar discutiendo decorosamente con Ud.

Le dejó el campo libre y, puesto que tanto le molesto, no levantaré más mi voz, aunque se esté Ud., todo el día gritando, pateando y arañando de rabia delante de mi puerta.....

Devotamente.

ESPÁRTACUS.

Estudiantes, Obreros y Empleados!

Sed consecuentes
y comprad en la

Zapatería El Soviet

SAN DIEGO 658.

Organización Sanitaria

Hemos creído de interés publicar este artículo que corresponde a un estudio sobre problemas universitarios y que da orientaciones respecto de la forma cómo se pueden organizar los médicos y la manera de tender a la socialización de la medicina.

ECONOMÍA MÉDICA

Toda empresa, sea de carácter agrícola, comercial, industrial o científico, exige, para su mayor y perfecto desarrollo, una cierta disciplina y organización técnica a fin de que no se malogren esfuerzos y con objeto de obtener beneficios.

Todos los pensadores aseveran que la naturaleza, explotada con inteligencia, brindará los materiales para un mayor bienestar social, y que las ciencias, al servicio de la comunidad y no del individuo o grupos de individuos, progresará enormemente beneficiando por igual a los hombres todos.

Veamos qué ocurre en la actualidad a la medicina. Sabemos que sólo una ínfima parte de individuos puede asistir de su dentadura; que numerosos enfermos no son atendidos y muchísimos lo son parcial e incompletamente. El servicio médico, deficiente en los pueblos de la campaña, es asimismo rudimentario en los grandes centros, a pesar de sus muchos hospitales y del gran número de médicos.

Las empresas comerciales — tipo Gath y Chaves — van eliminando, por una competencia inteligente y racional, al pequeño comercio, primitivo y ancestral.

Los médicos tienen mucho que aprender de tal ejemplo.

Quien visite los hospitales no puede sino constatar el estado incongruente e indisciplinado en que yace el servicio sanitario y comprobar con pena el enorme desgaste de energías médicas. Cada sala de las múltiples del establecimiento, desvinculadas por completo entre sí, cuenta con un jefe, jefe de clínica, médicos agrupados, practicantes, etc., y no es raro que en un rincón de ellas, se vean instalados, a manera de laboratorio, unos cuantos aparatos que satisfacen exigencias microcres.

Fuera del hospital, unos cuantos galenos al servicio de empresas comerciales, y explotados otros por sociedades de socorro mutuo, tienen obligación de visitar 20 o más enfermos por hora, mientras la gran mayoría permanece en sus consultorios particulares, acechando la llegada del cliente que ha de cubrirle sus gastos.

Tanto en las ciudades como en el campo, los médicos comienzan a quejarse por falta de trabajo remunerativo, lo que les obliga a solicitar empleos o inmiscuirse en luchas políticas. Sin embargo, numerosas madres alumbran sin asistencia facultativa, las escuelas no tienen médicos sanitarios y los enfermos que recurren al boticario, al curandero o a cualquier charlatán para asistirse, forman legión.

¿Cómo explicar este fenómeno?

El médico, en nuestra sociedad, está desvinculado de los intereses comunes, vive aisladamente y lucha dentro de un ambiente donde domina el espíritu individualista más estrecho y pernicioso. No puede esperar ayuda sino de sus propios esfuerzos y capacidad, y como no todos son suficientemente fuertes para resistir con estoicismo sus necesidades insatisfechas, sucumben gran parte de ellos, como cultores de una ciencia y honestos curanderos, mezclándose en política criolla, en empresas comerciales, asociándose con un corredor de enfermos o atrayendo clientes mediante anuncios escandalosos. Y esto es una lamentable vergüenza. La ética profesional se degrada y el público, mal atendido, a veces engañado, pierde confianza en la ciencia, hecho que explota

un ejército de vividores fascinerosos, fabricando remedios y específicos sin escrúpulos.

En nombre del progreso científico, para mantener con dignidad nuestra profesión y asegurar una perfecta asistencia pública, tratemos de reparar semejante aberración.

SOCIALIZACIÓN DE LA MEDICINA

En tesis general, entendemos por socialización de la medicina, hacer que los médicos estén al servicio de la sociedad y sostenidos por ella y no por el enfermo.

Muchas actividades ya se hallan socializadas, y nadie puede negar las ventajas múltiples que tiene tal sistema desde cualquier punto de vista. Las organizaciones políticas más avanzadas tratan de resolver el problema social y armonizar la lucha de clase, asimilando funciones de utilidad pública que hasta ayer eran ejercidas por individuos o asociaciones particulares. Está a la orden del día la nacionalización—socialización—de las minas, medios de trabajo, marina mercante, etcétera, etcétera.

La defensa militar y civil, la enseñanza elemental y la sanidad territorial, desempeñadas por elementos subvencionados por la comunidad o el estado, son ejemplos de socialización. Los revolucionarios más audaces encararon el problema social desde este punto de vista, con la diferencia de que para ellos, en lugar de ser el estado político actual quien centralice todas las funciones humanas, son los propios interesados, por asociaciones mutuas, quienes forman federaciones autónomas—federación de médicos, de metalúrgicos, federación ferroviaria, etc.—y unidas entre sí para constituir una confederación de productores.

El estado sería reemplazado, en sus funciones sociales, por un consejo de relación constituido por delegados directos emanados de todas las federaciones, consejo que llenaría una misión de relaciones económicas. Bosquejemos, al pasar, estos conceptos bakuninistas para demostrar que la organización y disciplina técnicas es un principio de progreso y economía al cual nadie pretende eludir si se propone hacer triunfar una idea.

ENSAYOS PARCIALES DE SOCIALIZACIÓN EN EL TERRENO DE LA MEDICINA. — EL EJEMPLO DE INGLATERRA

Al iniciarse la guerra, los aliados, por una imperfecta organización sanitaria, tuvieron un porcentaje elevado de muertos, debido a que los heridos yacían sin socorro, en pleno campo de batalla, expuestos a infecciones y complicaciones funestas. Sin embargo, el número y preparación de médicos no era inferior al que disponía Alemania. No fué si no más tarde, después de sufrir graves consecuencias, que la disciplina y organización se impuso como único medio de corregir semejante descalabro (movilización civil y militar de los médicos, enfermeros y estudiantes).

Unos meses después, los heridos, fracturados e inválidos comenzaban a invadir las ciudades donde nada había dispuesto para asistir tamaño número de lisiados. Y esto era un verdadero espectro para los dirigentes. El médico sabía por su parte que la mayoría de tales lisiados, dejarían de serlo si se

les trataba con mayor inteligencia y cuidado. Mediante un tratamiento educativo-ortopédico, se podía reintegrar a la sociedad un porcentaje elevado de ellos, como individuos útiles y aptos para llenar numerosas tareas.

En Inglaterra se crearon para ello grandes hospitales ortopédicos, distribuidos por todo el reino. Hospitales con 800, 1,000 y más internados eran asistidos por un reducido número de cirujanos, quienes llenaban ampliamente sus funciones gracias a la distribución inteligente y disciplinada del trabajo, un jefe para cada 200 camas, con su cuerpo de ayudantes correspondiente. Todas las semanas el inspector general de ortopedia militar, después de cerciorarse sobre la marcha del establecimiento, reunía a los cuatro o cinco jefes, quienes presentaban a la consideración y examen de sus colegas, los casos especiales y de mayor interés científico. De paso que se llenaba una función práctica, se hacía escuela de aprendizaje. Los jefes no sentían menoscabada su personalidad e independencia de criterio y acción, colaborando a la obra en co-

mún dentro de una perfecta armonía. El ortopedista de Edimburgo, conocía las ventajas de un procedimiento ensayado, por sus colegas en Londres, Bristol o Liverpool, por intermedio de Robert Jones, quien mantenía estrechamente vinculadas las relaciones científicas con su alto prestigio de maestro.

He asistido en el transcurso de un año a numerosas inspecciones con el notable cirujano, ilustrándome sobre los procedimientos nuevos y los resultados de ensayos operatorios, como no lo hubiera adquirido mediante interminables lecturas. (Consúltense algunas de mis Cartas Londinenses publicadas en la Revista Médica del Rosario, año 1917-1918).

No dudamos que el futuro médico se orientará según el ejemplo mencionado. Nuestro sistema de numerosos hospitales con múltiples salitas, muchos servicios anexos y distrae enormes energías profesionales; implica mayores gastos, y se obtienen resultados deficientes para el enfermo, la enseñanza y el progreso científico.

LELIO O. ZENO.

KODAK

Una oración fúnebre

La burguesía chilena cuya torpeza no tiene comienzo ni fin, ha convertido al pobre guardián muerto en un especie de estandarte.

El obispo de Dodona, que no pierde ninguna oportunidad para unir su figura al recuerdo de todos los hechos que sirven a la reacción de cartel, aprovechó la ocasión, para espetar una oración fúnebre muchísimo más modesta que las de Bossuet y apenas menos ramplona que las de cualquier predicador de por ahí.

Para que su oración fuese una pieza de elocuencia, creyó oportuno decir: «Has muerto en defensa de los mejores tesoros de la República...» «Tu muerte es una protesta... humilde soldado de la Patria... Modesto servidor de la República...» «El cerebro que levanta el brazo armado del puñal fratricida...»

«Y tú ¡oh, Dios de la Misericordia! compadécete del alma de este hijo tuyo».

No queremos seguir atando otras frases más porque tememos que ante tanta elocuencia, todos nuestros lectores se hagan oradores o se llenen de cemento las orejas.

El señor Dodona se inspiró tanto que olvidó los detalles del suceso. El guardián no intentó sacrificarse sino que se tiró sobre las mujeres con el sable desnudo y las persiguió y se cayó sobre una de las gradas que aislan al monumento. Al contacto de la piedra, su cabeza cedió y nada más. Eso de puñal fratricida es una exuberancia empleada muy corrientemente en los partes policiales.

Después de insinuar al gobierno la conveniencia de apretar la mano para reprimir las violencias del pueblo (se refiere a la masacre de mujeres en la cual éstas ni siquiera pudieron defenderse) se arrepiente de su adustez y estalla en un espléndido arrebatado de fervor y dice: «¡Era bueno nuestro pueblo! ¿Quién nos lo

devolviera como era hasta ayer?»

La contestación a esta pregunta es un tanto difícil. Nuestro señor Jesucristo que, dicho sin ánimo de ofender a nadie, era muchísimo más competente que el señor Dodona, no arribó a grandes cosas con sus admirables prédicas.

El señor Dodona cree que la fe volvería a salvar al pueblo. Feliz él que, en medio de tanta actividad, puede siquiera mantener una ilusión. Pero si se recuerda que los dodonas de antes, tuvieron mil novecientos años para experimentar que la fe no lo mejoraba ni purificaba, es fácil deducir que por este camino no va el pueblo a su salvación.

Por desgracia para todos los pastores, el pueblo después de haberse descarriado durante siglos, ha encontrado su camino. Y ese camino por donde el pueblo se aleja es un misterio para el señor Dodona, y, ¿porqué no decirlo?, para nosotros también.

El impulso nuevo

La guerra europea, ha sido a la vez, un punto final y un punto de partida. Con ella terminó una época y comenzó otra. Se podía decir, tal vez, que ella liquidó lo actuado en el siglo diez y nueve.

Este siglo fué para el mundo un

Suscripciones a Claridad

Chile
Por un año..... \$ 10 00
Por medio año..... 6 00
Número suelto 0.20 - Número atrasado 0.40

Exterior, Argentina
Por un año, 5 nacionales.
Para los demás países 25 francos.
Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO
Redacción y Administración de CLARIDAD
Agustinas 692. Casilla 3323, Santiago.

LEA Ud. la LISTA de DEUDORES MOROSOS que va en página núm. 2.

siglo de creación, acumulación y organización.

El que nació con la muerte de la guerra, tiene otros caracteres. Es cierto que aún están en pie los organismos burgueses; pero también es cierto que funcionan con fuerza heredada.

Es difícil crear un movimiento,

pero una vez creado es más fácil acelerarlo que suprimirlo. Igual cosa ocurre con los estados. Recibieron un gran impulso colectivo y todavía viven con un resto de ese impulso.

El siglo en que nos ha correspondido actuar es un siglo impetuosamente revolucionario. Su re-

volución va en el viento. Llega a todas partes y todo lo rutinario pierde su ritmo, lo muerto se calienta, lo tambaleante se tritura y desaparece.

De la amalgama de organismos y sistemas pulverizados nacen formas nuevas y valores relucientes.

El descontento traza nuevos ca-

minos en el mundo y la rebelión organizada o desorganizada va por ellos.

A unos los guía el estómago; a otros el espíritu. Más, esto no resta grandeza al momento. Todos van guiados por el anhelo de completarse por el ansia de alcanzar la plenitud.— DEMOS.

De Rodolfo Rocker.

Dictadura y Socialismo

La idea de "soviet" es el resultado natural del socialismo libertario. Comenzó a desarrollarse en el seno del movimiento obrero revolucionario y representa el total abandono por parte de los verdaderos socialistas de la ideología burguesa y de las viejas tradiciones referentes a la concepción del Estado. De la dictadura no se puede decir lo mismo.

La concepción dictatorial no ha nacido en el mundo de las ideas socialistas, ni es el resultado del movimiento obrero; es, por el contrario, una herencia peligrosa que la burguesía legó al proletariado. Está estrechamente ligada a los anhelos de conquistar el poder político, otra idea que es también de origen burgués.

La dictadura es una forma de la violencia del Estado: es la Sociedad bajo el rigor de la ley marcial (o estado de sitio). Al igual de los adictos de la idea de Estado, los partidarios de la dictadura creen que las buenas cosas de hoy pueden y deben ser dictadas desde arriba obligatoriamente. Este solo pensamiento hace que la idea de dictadura sea un verdadero estorbo para la revolución social, cuyo elemento vital más importante consiste en la participación constructiva y en la iniciativa directa de las masas. La dictadura es la negación y el más completo desmentido de toda formación orgánica, de toda construcción de abajo arriba; es la declaración franca de que el pueblo no está capacitado ni ha crecido aún lo suficiente para ser su propio dueño; es la imposición violenta del tutelaje de las masas por parte de una pequeña minoría. Los simpatizantes de la dictadura podrán estar animados de las mejores intenciones, pero la lógica de los hechos los obligará siempre a practicar el despotismo más terrible.

Acertadamente lo concibió Bakunin cuando escribía: "La causa fundamental por qué todas las autoridades estatales revolucionarias del mundo entero han hecho siempre bien poca cosa para impulsar la marcha de la revolución está en que han pretendido siempre impulsarla con su autoridad personal y la ayuda de su propio poder. En consecuencia sólo dos resultados podían siempre provocar: en primer lugar estaban obligadas a limitar la acción revolucionaria al menor grado, porque hasta los hombres de Estado más inteligentes, enérgicos y sinceramente revolucionarios, no tienen concepto alguno de todas las cuestiones e intereses de la vida. Por lo tanto toda dictadura, ya sea de una sola persona como de un comité revolucionario, necesariamente es apocada, pobre en pensamientos grandes y así como el barco más gigantesco no puede medir la extensión ni la profundidad del mar, los dictadores no pueden ni saben concebir toda la profundidad de la vida del pueblo. Y, secundariamente, porque toda acción que se pretenda imponer al pueblo por medio del poder oficial y legal desde arriba provocará siempre un sentimiento de sublevación y oposición en las masas".

Impresiona entrañablemente ver cómo Lenin y sus secuaces, con el propósito de desacreditarlas entre las masas, no se cansan de llamar "pequeño burguesas" a todas las tendencias socialistas que no convergen hacia su biblia. Pero lo más raro del caso es que, por el contrario, son precisamente esos mismos hombres los que tienen bien metida en la cabeza toda la ideología pequeño-burguesa y los que, seguramente, ya no saldrán de ella.

Fué del partido pequeño burgués de los jacobinos de donde nuestros socialistas estatales sacaron la idea de dictadura. Y es bueno recordar que fué ese mismo partido jacobino el que marcó toda huelga obrera como crimen — exactamente como hoy en Rusia — y el que prohibió toda organización industrial bajo la pena de muerte. Saint-Just y Couthon fueron sus portavoces más enérgicos y Robespierre el "ejecutor" de esos pensamientos, después de haberlos rechazado durante largo tiempo "temiendo que Brissot se erigiera en dictador". Hasta Marat, a pesar de comprender el peligro que entrañaba la dictadura, simpatizaba mucho con esa idea y en con-

secuencia exigía un dictador "con cadenas en los pies".

La narración falsa y antojadiza que de la Gran Revolución han hecho los historiadores burgueses radicales — y que tanta influencia ha tenido sobre la mayoría de los socialistas — contribuyó mucho a dar a la dictadura de los jacobinos un brillo inmerecido que se acentuó mayormente por la ejecución de sus más preclaros dirigentes. Es interesante ver cómo los hombres se llenan siempre de un culto por los mártires y cómo este culto les hace incapaces para emitir una crítica imparcial sobre las ideas y las acciones. Justamente fué Luis Blanc, con su gran obra histórica, quien más contribuyó a la glorificación incoherente del jacobinismo. Son evidentes los grandes hechos realizados por la Revolución, como la abolición del sistema feudal y de la monarquía absoluta, y se ha visto a los escritores de la historia constantemente elogiarles y sublimizarles como la obra de los jacobinos y de la Convención Revolucionaria; en esta forma se ha ido formando, con el transcurso del tiempo, una falsa interpretación de la Revolución francesa. Hoy en día sabemos que la narración corriente de la gran epopeya está basada en una completa ignorancia de los factores históricos y que los hechos verdaderos y durables de la Revolución se produjeron únicamente por la acción de los campesinos y de los proletarios de la ciudad, contra la voluntad misma de la Asamblea Nacional y de la Convención. Los jacobinos y la Convención combatieron siempre toda idea de cambio radical, hasta que frente ya a los hechos consumados tenían forzosamente que amoldarse a ellos. Así, por ejemplo, la abolición del feudalismo fué obra exclusiva de las interminables revueltas de campesinos, las cuales habían sido boicoteadas y hasta castigadas del modo más severo por los partidos políticos. Todavía en el año 1792 la Asamblea Nacional confirmó el feudalismo y recién en 1793, cuando los campesinos conquistaron por cuenta propia sus derechos, la Convención Revolucionaria se decidió a sancionar la abolición de los derechos feudales. Idéntico caso ocurrió con la abolición de la monarquía absoluta.

Los primeros comentadores del movimiento socialista popular en Francia salieron del círculo de los jacobinos y, naturalmente, estaban todavía cubiertos con el brillo de sus ideas anteriores. Cuando Babeuf, Darthé, Buonarroti y sus amigos organizaron la "Conspiración de los iguales" tenían la intención de transformar a Francia por medio de una dictadura militar. Como comunistas reconocieron que los ideales de la Gran Revolución podían realizarse únicamente por la solución del problema económico; pero como jacobinos creían que ese propósito sólo era alcanzable por medio del riguroso ejercicio de la violencia estatal investida con plenos poderes extraordinarios. Esa creencia en el poderío supremo del Estado, que los jacobinos llevaron a su forma más culminante, estaba profundamente arraigada en la sangre y en los huesos mismos de aquellos comunistas que no podían ver otro camino de liberación.

Babeuf y Darthé fueron conducidos a la guillotina en un estado agonizante; Buonarroti y otros fueron desterrados, pero sus ideales siguieron viviendo en el pueblo y hallaron albergue en las sociedades secretas de los babeuistas, durante el reinado de Luis Felipe. Hombres como Barbés y Blanqui luchaban en ese mismo terreno y anhelaban el advenimiento de una "dictadura del proletariado" con el fin de poner en práctica sus principios comunistas estatales.

Fué de esos hombres precisamente de donde Marx y Engels tomaron la idea de "dictadura del proletariado", tal como la expresaron en el "Manifiesto comunista". También ellos entendieron bajo tal nombre la implantación de un gobierno centralizado y poderoso, cuya misión sería romper por medio de leyes obligatorias el poder de la burguesía, preparar luego y realizar más tarde el bosquejo de una nueva sociedad fundada en el socialismo estatal.

Todos estos hombres vinieron al socialismo del campo de la democracia burguesa y estaban completamente empapados de tradiciones jacobinas. Por otra parte, el movimiento socialista de aquel entonces no estaba completamente desarrollado como para seguir un camino propio, y aun perma-

neía bajo una influencia más o menos pronunciada de las tradiciones burguesas. Exceptuando a Proudhon y sus adictos, todas las tendencias socialistas de los años 30 y 40 del siglo pasado eran partidarias decididas de la idea de Estado. Recién con el desarrollo del movimiento obrero, en la época de la Primera Internacional, llegó el momento propicio para que los socialistas fuesen capaces de sacudir los últimos residuos de tradiciones burguesas que aun conservaban y para que pudieran situarse completamente sobre sus propias bases socialistas.

Así se desarrolló entonces la idea de "soviet" como contraposición a las ideas de Estado y de poder político en cualquier forma y como tal en pugna, en primer lugar, con la idea de "dictadura", que quiere no solamente mantener el instrumento de poder de las clases privilegiadas — el Estado —, sino que pretende asignarle un super desarrollo prodigioso.

Los pioneros del sistema soviético previeron muy claramente que desapareciendo la explotación del hombre por el hombre desaparecería también el dominio del hombre por el hombre. Comprendieron con toda exactitud que el Estado — la violencia organizada de las clases dirigentes — no podía jamás transformarse en un instrumento de liberación para los trabajadores. Por eso sostuvieron que la primera tarea de la revolución social sería derrumbar el viejo aparato del poder político para impedir así toda nueva forma de explotación. En el Congreso de La Haya, en 1872, donde se dividió la Internacional, James Guillaume el portavoz de la minoría, expresó claramente que a la idea de la conquista del poder político se debe anteponer la idea de aniquilamiento de todo poder político como exigencia principal.

Que no se nos venga ahora a decir ingenuamente que la tal "dictadura del proletariado" es algo completamente diferente a toda otra dictadura, ya que se trata de una dictadura de clase.

No hay tal cosa: no es ni puede ser la dictadura de una clase sino únicamente la dictadura de un partido determinado que se abroga el derecho de hablar en nombre de una clase, así como la burguesía justifica sus actos despóticos en nombre del pueblo.

Resultan siempre más peligrosos los partidos que escalan por vez primera el poder porque en sus jefes está generalmente más desarrollada la arrogancia y la creencia de ser grandes, que no los otros partidos acostumbrados ya a gobernar.

Justamente Rusia es un excelente ejemplo del caso. Allí ya ni siquiera se puede hablar de la dictadura de un partido, sino a lo sumo de la dictadura de un puñado de hombres sobre los que ya ni el mismo partido tiene influencia. La inmensa mayoría del pueblo ruso está en contra de la dominación de la actual oligarquía, que ha perdido desde hace tiempo toda simpatía en el proletariado ruso. Si la clase trabajadora rusa — de los campesinos no diré nada ahora porque es de todos conocida su aversión al gobierno soviético — tuviera la posibilidad de elegir libremente sus representantes a los soviets, el dominio bolcheviki se derrumbaría en pocas horas como un castillo de naipes. No es la voluntad de una clase la que se expresa con la famosa dictadura del proletariado en Rusia; es tan sólo el poder de las bayonetas, el poder del ejército rojo. Bajo la "dictadura del proletariado" Rusia ha quedado transformada en una cárcel gigantesca donde no se puede encontrar ningún asomo de libertad. Pero con todo esto no se ha logrado alcanzar el propósito fundamental de la revolución; al contrario, se ha alejado de ella cada vez más, proporcionalmente, a medida que el poder de la nueva autocracia crecía y la iniciativa revolucionaria en el pueblo era ahogada. Hoy, finalmente, se ha llegado hasta la atrevida actitud de abandonar los mismos propósitos que se pretendía representar, retornando con todos los bagajes a la sociedad capitalista. Es verdad que se pretende con toda clase de embrollos dialécticos aliviar el efecto del retroceso — todo general derrotado hizo lo mismo hasta ahora —, pero los más hábiles artificios sofísticos de Lenin y Radeck ya no pueden cubrir por más tiempo las pruebas fehacientes. La famosa "dictadura del proletariado", además de convertir al trabajador ruso en el peor esclavo del mundo entero, construyó también un puente para un nuevo dominio de la burguesía.

Crónica Musical

Concierto Bolognini.

El violoncelo presenta muchas dificultades técnicas, en las cuales la mayor parte de los concurrentes, no repara, y, por lo general se, juzga al violoncelista con el criterio que se exige para aquilatar a un violinista.

Bolognini domina su instrumento, no por el estudio académico que de él hiciera, sino por una serie de condiciones innatas tan útiles como perniciosas.

El concierto de Saint-Saëns lo ejecutó con brillo y expresión, pero el aria de Bach, la interpretó como una romanza de Tosti; sumamente afortunado estuvo en el allegretto de Boccherini y en el minueto de Mozart; sobre todo en el trío de este minueto lució su estacado fácil y elegante que cualesquier violoncelista de primera fila le envidiaría.

Bolognini es un violoncelista grande sencillo, buen amigo y artista modesto.

Fracaso de los compositores argentinos en París.

Ricardo Viñez, es el más interesante de los pianistas del modernismo, o tal vez el único que haya hecho una exclusividad en la sola interpretación de los ovanjados. Nadie como él ejecuta con más sinceridad a Fauré, Chabrier, Latic Debussy y Busoni.

Los compositores argentinos le encomendaron a Viñez un programa que ellos pensaron fuera de interés para los franceses, pero el fracaso fué más sonoro que sus composiciones. "En la pampa" de Williams, fué juzgado por los músicos franceses como ingenuo. El viento de Rogatis, sin interés y las obras sobre motivos populares de Julián Aguirre, las tidaron como pobrísimas, en su proceso armónico.

Y fue más notoria la modestia de las obras argentinas por cuanto en el programa figuraron excelentes obras españolas como los Cants Magieis, de Federico Momfou y las Rondas de niños de Turina.—Y. G. N.

Crónica Educativa

Voz de Alarma

La institución más fuerte y mejor organizada del país, la "Federación Obrera de Magallanes", se encuentra actualmente ante un grave peligro.

El sedimento de bandas de criminales particulares organizadas, que con el nombre de "guardias blancas", y cómo coronación de su obra devastadora dejó en Punta Arenas Alfonso Bulnes, responsable del asalto, incendio y saqueo de la Federación, el año 20, y de la muerte de los compañeros que defendieron el hogar común,—escudándose en la liberalidad del nuevo régimen, que persigue a los trabajadores que pertenecen a los sindicatos,—ha empezado a removerse, a tener vida y actuación pública.

En efecto, una comunicación enviada por el corresponsal que tenemos en Punta Arenas, nos participa que ese elemento parasitario, maleante y presupuestivo, militares, hampa social de la clase media, patriotas de profesión y empleados públicos, que germina bajo el amparo del estado capitalista y el estímulo de los terratenientes, se ha reunido en asamblea para fundar la "Liga Patriótica" y exigir del gobierno la adopción de medidas que pongan coto a la propaganda revolucionaria que allí se realiza.

Sabido como es, que el proletariado de esa región, al igual que el de toda la república, no tiene arraigado un fuerte espíritu de clase, ni una conciencia revolucionaria lo bastante potente y enérgica, que le permite desarrollar una lucha decidida en el terreno de la acción directa contra las clases poseedoras; y por lo contrario, es un conglomerado de hombres buenos y sencillos, que aún fían en la generosidad de los capitalistas y en las promesas de los gobernantes, y por consiguiente no efectúa labor revolucionaria, que otro significado sino el de preparar una nueva masacre de compañeros puede tener esa reunión de patriotas sacramentados?

Como se ve, no puede esto encerrar una mayor amenaza para la vida de los trabajadores organizados, tanto como para la tranquilidad misma de la población. Esta amenaza es una cosa real y efectiva, pues la mayoría de los que encabezan ese movimiento de salvación nacional, como lo llaman, actuaron con heroísmo el año pasado, en Río-Gallego,—puerto argentino—en los sucesos que precedieron a la matanza de los

trabajadores del territorio de Santa Cruz.

Muchos de ellos son chilenos, y obraron, demás está decirlo, controlados por las autoridades argentinas y con la aquiescencia de un señor que hace el papel de cónsul y es escritor y poeta por añadidura.

Cerramos este pequeño comentario, confiados en que las organizaciones del centro del país estarán alertas, y prontas a solidarizarse con los camaradas de la "Federación Obrera de Magallanes", en la emergencia de que tomen cuerpo los planes de la "Liga Patriótica".

Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.)

Compañeros:

Considerando que nuestra situación de asalariados no nos permite, en las actuales condiciones, beneficiarnos de la ciencia médica, que es hoy privilegio de la burguesía, hemos resuelto organizar un *Comité Sanitario*, el cual, manteniéndose al margen del sindicato, no deforme ni desoriente nuestra acción sindicalista revolucionaria y, en cambio, suministre a los miembros enfermos de nuestra organización una atención racional y, al mismo tiempo, estudie, critique y propague la higienización del trabajo y la habitación.

Esta labor servirá además para capacitar a los productores en el conocimiento de la asistencia social, problema que se planteará en una forma fatal durante la revolución social y que habrá que resolver a breve plazo.

Por eso que os invitamos a una asamblea general de la Unión Local Santiaguina de la I. W. W.

Allí se discutirá el siguiente proyecto:

Comité Sanitario de la Unión Local Santiaguina de los I. W. W.

A. Estructura

a) DEL COMITÉ:

1.º La Unión Local organiza un Comité Sanitario (autónomo en su rodaje interno y controlado por la Unión Local) compuesto de dos delegados por oficio, nombrados en las asambleas de los departamen-

tos y por un plazo de seis meses, pudiendo ser reelegidos una sola vez.

2.º La reunión de delegados forma el Comité Sanitario, y este designará un tesorero, un secretario, un estadístico-archivero y un director técnico (médico).

b) DE LOS SERVICIOS:

1.º Los servicios serán tres; inspección del medio social (trabajo habitación; hospitalización, alimentación, etc.); atención domiciliaria y atención del policlínico.

2.º La inspección del medio social estará a cargo del Directorio del Comité; la atención domiciliaria y del policlínico a cargo de todos sus miembros.

B. Funcionamiento

a) DEL COMITÉ:

1.º El Comité se reunirá semanalmente y en caso extraordinario será citado especialmente por el secretario.

2.º El delegado que falte a dos sesiones será reemplazado en la reunión siguiente.

3.º Los delegados recaudarán la cuota sanitaria mensual, mediante la estampilla sanitaria (precio: 50 centavos).

4.º Semestralmente el secretario leerá ante la asamblea de la Unión Local una memoria de labor y el tesorero un balance de caja.

b) DE LOS SERVICIOS:

1.º Habrá dos delegados de turno, uno diurno (atención domiciliaria) y otro nocturno (atención del policlínico).

2.º Los enfermos para ser atendidos deben inscribirse con su nombre y dirección en el libro de denuncias que estará en poder del saloner y bajo el control del delegado de turno.

C. Disposiciones Generales

1.º Serán atendidos por el Comité Sanitario: los miembros de la I. W. W. que estén al día en sus cuotas social y sanitaria y pertenezcan a la organización desde un plazo mínimo de dos meses; los que no estén al día en sus cuotas debido a la desocupación; los miembros directos de la familia del asociado que cotizen con doble estampilla sanitaria, durante su enfermedad, y los obreros no organizados que se ciñan al tarifado del policlínico.

2.º Los enfermos que guarden cama por prescripción del médico serán atendidos en su casa; los que abandonen la cama serán atendidos en el policlínico.

3.º El Comité proporcionará medicamentos a los miembros de la organización y la ayuda pecuniaria la acordará el Comité a voluntad, proporcionándose el dinero mediante listas que llevarán a las fábricas o faenas los delegados.

4.º El Comité se proporcionará fondos extraordinarios mediante: erogaciones, remates, rifas, veladas, etc., para todo lo cual contará gratuitamente con los recursos de la Unión Local (teatro, local, etc.)

Todos los trabajadores que se

interesan por nuestra organización deben asistir a la reunión en que se discutirá este proyecto, y en la cual el Doctor Gardulfo hará una exposición de él.

LA JUNTA ADMINISTRATIVA.

Los movimientos huelguistas en los conventillos

El comité obrero de acción social, día a día aumenta su radio de labor. Los puntos del programa que piensa desarrollar este comité son los siguientes:

Campaña en pro del abaratamiento e higienización de las habitaciones, oposición a la proyectada tarifa doble en los tranvías de Santiago, propaganda en contra del alcoholismo, en todas sus formas, y abaratamiento de los artículos de consumo.

La labor se ha empezado de preferencia con el problema de la higienización de las habitaciones, para lo cual ya se han declarado en huelga más de 150 conventillos y Citées, triunfándose en la mayor parte de ellas. En estos movimientos se ha usado «la acción directa». Además, el comité ha defendido a los arrendatarios que han sido demandados ante la Justicia.

Se han efectuado varios comicios con gran asistencia de trabajadores, mujeres y niños; se ha explicado a los concurrentes los objetivos medios de acción del comité.

Como la huelga de arrendatarios se ha extendido en toda la ciudad, el Comité Obrero de Acción Social, ha formado varios sub-comités, dependientes de él.

Hasta la fecha se encuentran representadas por medio de delegados las siguientes instituciones: Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W.) con sus diversos departamentos; Federación Obrera de Chile, con algunos de sus consejos industriales; Federación de Obreros y Obreras en Calzado; Federación de Obreros de Imprenta, casi todos los Centros de Estudios Sociales, Grupo de Propaganda Libertaria, Federación de Estudiantes de Chile, la Unión Femenina y varios otros gremios.

Es digno de hacer notar el hecho de que entre los huelguistas arrendatarios figuren más de cincuenta guardianes de Policía. Por esta actitud digna de aplausos han recibido represalias de parte de algunos de sus jefes; habiendo el comisario de la Cuarta Comisaría retenido los sueldos de algunos guardianes de esa Comisaría, que se habían negado a pagar los cánones, mientras el dueño de la propiedad no aceptase el pliego de condiciones que se había pasado.

Es necesario que todos los arrendatarios sigan coadyuvando en esta campaña, hasta la realización de los fines que se persiguen.

La Secretaría General funciona en la Federación de Estudiantes de Chile, Agustinas N.º 632, la que se encuentra a disposición del público diariamente, de 5 a 6 P. M. y de 8 a 10 P. M.